

PRESENTACION

Al contemplar desde un ángulo cualquiera la realidad andaluza, especialmente en sus dimensiones socioeconómicas, brota sin remedio un sentimiento de angustia. Y cuando se entrevé la riqueza que en el orden cultural y humano bulle hoy por el mundo andaluz, aumenta el pesar de aquel sentimiento. Tanta riqueza humana y tan pobre realidad. Por ello resulta lógica esta generalizada conciencia de frustración que actualmente está patente en tantos estratos de la comunidad andaluza, vibrando entre la rebeldía, la desesperación o el conformismo. Hoy resulta difícil encontrar cualquier obra, ya sea su tema económico como cultural (de autor andaluz), sobre la que no aletee la sombra negra de aquel sentimiento.

Pero afortunadamente esa sensación legítima y justa, no desemboca siempre en el vibrar de consignas demagógicas o en un escape narcisista hacia la erudición histórica. Cada vez con mayor extensión y con mayor fuerza espolea empresas de mayor ambición, que se escapan de ese tópico tan andaluz de la brillante y solitaria intuición. Tal es el caso de las (II Jornadas de Estudios Andaluces) patrocinadas por el Departamento de Política Económica de la Universidad de Málaga, el Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada y el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao. El resultado de aquel trabajo está en estas páginas.

Ellas son el producto del esfuerzo múltiple y exigente de varios destacados investigadores, andaluces por nacimiento, compromiso vital o simpatía. Creo que hay muchas razones para ver en este número que prologo, una raíz de esperanza. En primer término, el rigor de su planteamiento movido por la necesidad de enjuiciar bien, de diagnosticar con acierto, de saber con precisión, pues sólo así lo demás, la política y la técnica están legitimadas. Pero sobre todo me parece que hay que subrayar algunas líneas que acaso sean las coordinadas de todo el esfuerzo, pero que no estén vivamente marcadas.

El simple hecho de constituir una fase en un proceso que presumimos continuada, que tuvo su precedente y que, sin duda, tendrá su prolongación, ya es confortante. Hay como un foro cruel en el que Andalucía va a examinar su realidad, cara a cara, con unos ojos de verdad, pero amorosos. El que con la ocasión de tales Jornadas se presentasen las Tablas Input-Output de la Andalucía Oriental, venía a destacar la viva comunidad de to-

da Andalucía desde Huelva a Almería, que se conformará al consolidarse aquellas con las correspondientes de las provincias occidentales. La conjunción de esfuerzos originados desde diversas canchas intelectuales, apasionadas en la misma problemática, es otro factor importante. Por encima y debajo de todo esto la pena viva de tantos jóvenes y tantos profesores no puede olvidarse al leer estas páginas. Ello fue la hermosa amalgama que un tiempo, espacio y pensamiento.

En estas páginas hay mucha inteligencia para entender cabalmente esos graves problemas de nuestra región. El origen inmediato del secular atraso de la agricultura meridional, las causas amargas de la hemorragia de sangre viva que la emigración ha abierto en la comunidad andaluza, la respuesta empresarial ante el reto inescapable de un presente difícil y un más incierto futuro, junto con todo un haz de problemas acuciantes, encuentran en las páginas que siguen la luz precisa que nace tanto de un agudo análisis como de un sereno y hondo compromiso.

Sin duda no son los intelectuales los llamados a llevar a la concreta realidad el mensaje que desde los estudios casi se nos grita. Su misión está cumplida. Han hundido sus escarpelos en la realidad, y nos ofrecen desnudos y vivos los problemas del presente, y un cuadro de medios para resolverlos. Pero son los políticos los primeros que han de encarnar en la realidad viva las enmiendas. Tendrán que liberarse probablemente de la ganga crítica que al final tantas veces ha anulado su esfuerzo; tendrán que engastar las soluciones concretas en un afán sugestivo que a todos comprometa. Porque todos somos necesarios. No cabe quedarse en el diagnóstico, ni en el programa, ni en un muestrario de buenos propósitos. Son los políticos los que nos tienen que movilizar a todos. Los pueblos no tienen la fortuna de aquella nave de los feacios de que hablaba Homero, que encontraba sin fallo su rumbo. Para los hombres, para los pueblos, para los andaluces, es preciso primero adivinar el rumbo y después pacientemente e ilusionadamente traerlo cada día más cerca de ese Guadalquivir que nos vertebraba. Hay que decir que ello exige esfuerzo tenaz, intensidad creadora en cada minuto y responsabilidad para que ese destino común sea simplemente nuestro, de todos y cada uno.

El Banco de Bilbao, y especialmente el Banco de Bilbao en Andalucía, se siente honrado al haber dado sombra amiga, de la mano de las Universidades de Málaga y Granada, al trabajo de los estudiosos que ahora como lectores vamos sin duda a aprovechar.

RAFAEL ACOSTA ESPAÑA

Adjunto a la Presidencia del Banco de Bilbao